

LA PUERTA ENTRE
ABIERTA





Cristales de diopside (verdes) en una caliza. Procedencia: Cantera Mal Paso, Córdoba, Argentina. Es un silicato de cobre que por su color, brillo y transparencia es muy apreciado por coleccionistas.

La colección mineralógica del Museo de La Plata

Silvia Ametrano / Claudia Di Lello

Cleccionar minerales puede ser un hobby, pero su obtención sistemática, su identificación y exhibición, superan esta inquietud inicial, generalmente motivada por su belleza o rareza. Uno de los primeros y ávidos coleccionistas de minerales fue Georgius Agricola (1494-1555), considerado el padre de la mineralogía. Además, tempranamente el hombre también se interesó tanto por la utilidad que podían brindarle los minerales como en adjudicarles creencias o supersticiones acerca de supuestos poderes de los mismos.

Las colecciones de minerales en los museos son resguardos testimoniales de procesos geológicos y reservas de patrones comparativos. Un mineral preserva en su estructura cristalina, en su hábito o apariencia, en su color, y en otras propiedades, registros del momento geológico de su formación o también de procesos posteriores que lo hayan afectado. Por ello, un mismo mineral de localidades distintas puede presentar “rastros” de una historia geológica diferente. El canje entre colecciones provenientes de distintas regiones enriquece el valor de las mismas ampliando la representación de la diversidad de una misma especie.

Las imágenes dan una pequeña muestra del origen que tienen los nom-

Carátula: Cristales de cuarzo en drusa. Procedencia: Sicilia, Italia. Se denomina drusa a la asociación de cristales de un mismo mineral que han crecido sobre una superficie.

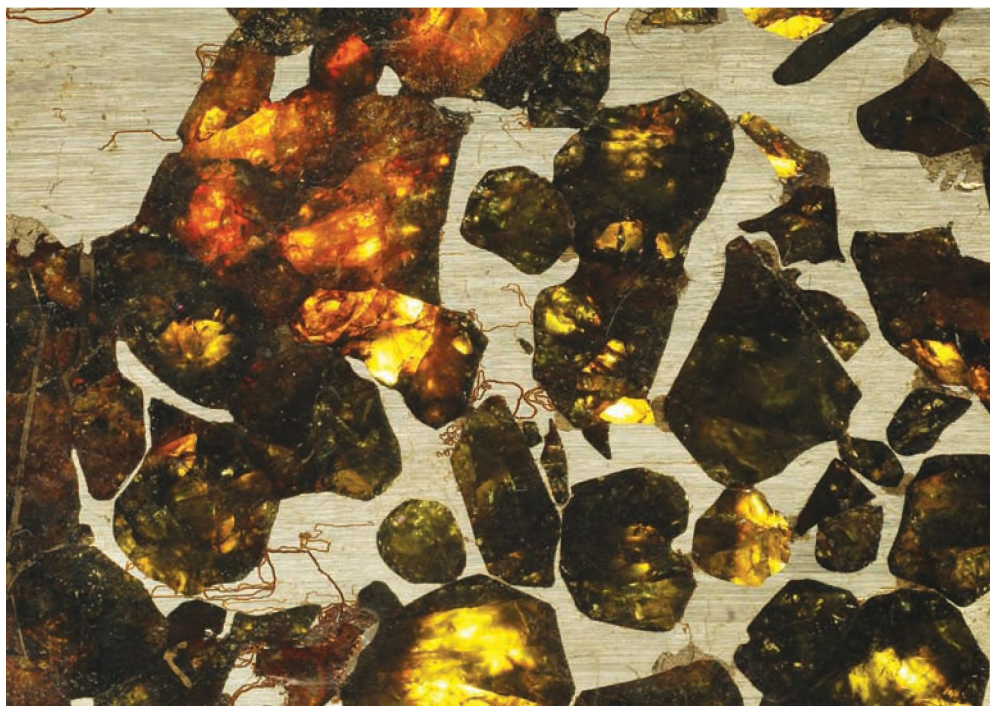
bres de los minerales. Algunos responden a los elementos químicos que están presentes en su composición química como la calcita por el calcio, la antimonita por el antimonio, la baritina por el bario o la fluorita por el flúor. Otros nombres responden a alguna propiedad del mineral, la celestina a su color, o la pirita (del griego pyros, fuego) a su capacidad de emitir chispas al ser golpeado. También son frecuentes para homenajear personas, como el caso de la goethita en honor al célebre poeta Goethe, o el lugar donde fue descrito por primera vez.

Entre los nombres asignados a los minerales con localidad tipo en territorio argentino predominan aquellos que honran a una persona, como sarmientita, ezcurrita, angelellita, sanmartinita o teruggita, y algunos nombres aluden a su procedencia, como mendozita, famatinita o catamarcaíta.

La División Mineralogía, Petrología y Sedimentología del Museo de La Plata custodia, además de la colección de minerales, las de rocas ígneas, sedimentarias y metamórficas, y la de meteoritos. Entre los colectores que aportaron sustancialmente a la conformación de estas colecciones se encuentran apellidos como Moreno, Schiller, Bodembender, Frengueilli, Borrello, Teruggi, Roellig y muchos otros. Como dato curioso puede mencionarse una muestra donada por el creador de la Universidad de La Plata, Joaquín V. González, un sulfuro de plata (argentita) procedente de Famatina, La Rioja.

La colección de meteoritos que posee el Museo de La Plata consta actualmente de cerca de un centenar de ejemplares, de nuestro país y del extranjero. A partir de su fundación en 1884 esta colección ha ido creciendo paulatinamente como resultado de generosas donaciones particulares, de algún canje oportuno y por ser un repositorio reconocido. Entre ellos el más grande es el meteorito Caperr de 114 kilogramos, incorporado por Francisco P. Moreno y procedente de Chubut, actualmente en exhibición en la sala La Tierra una Historia de Cambios.

Meteorito Esquel. Procedencia: Esquel, Chubut, Argentina. Meteorito mixto, o pétreo – metálico conocido como “pallasita” de los cuales uno de los más famosos es el meteorito Esquel. Los cristales verde amarillentos son olivinas insertos en una masa de hierro y níquel. Fue encontrado en 1951 con un peso de 755 Kg.

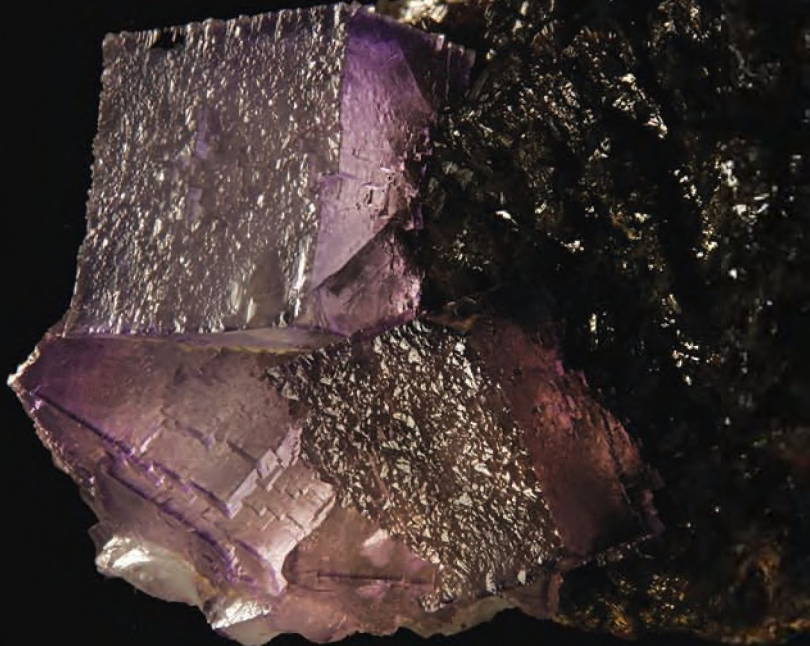


Cristales alargados (aciculares) de natrolita. Procedencia: provincia de La Rioja, Argentina. Es un silicato de sodio hidratado del grupo de las ceolitas. Sus cristales con formas de aguja son muy buscados por los coleccionistas aunque además se usa como purificador de agua o filtros químicos.



Baritina en crecimiento drusiforme y en rosetas. Procedencia: Arroyo Nuevo, Neuquén, Argentina. La alta densidad de este sulfato de bario lo hace útil en los barros de perforación, por ejemplo en los pozos petrolíferos. Entre otros usos se aplica como pigmento en pinturas.

Cristales cúbicos de fluorita violácea acompañados por esfalerita de color caramelo. Procedencia: mina Elmwood, Carthage, Tennessee, USA. Este mineral es un fluoruro de calcio que puede presentar variados colores. Frecuentemente es fluorescente ante la luz ultravioleta. El término fluorescencia deriva del nombre de este mineral. Se utiliza como fundente en la industria del acero, acelerador del fraguado en hormigones, para fabricar ácido fluorhídrico y como fuente de flúor para otros fines.



Cristales de selenita de color ámbar. Procedencia: Salina de Otuma, Pisco, Perú. Es una variedad transparente del yeso. Su nombre alude a Selene, diosa griega de la Luna, debido a la reflexión que produce a la luz. Los romanos lo usaban en las ventanas por su transparencia aunque ya se conocía el vidrio. En Alemania se la suele llamar *marienglas* (cristal de María).

Cuarzo rosa de hábito macizo y semitransparente. Procedencia: Mina Geraes, Brasil. El color, que se aprovecha en gemología, se debe a defectos en la estructura cristalina o presencia de impurezas químicas de titanio. La exposición prolongada a la luz solar atenúa o anula su coloración.





Cristales de azufre (amarillos).
Procedencia: Andalucía, España. Las
mayores cantidades de este mineral
se forman por la sublimación de gases
volcánicos (solfataras).



Cristales de celestina en el interior de una
geoda. Procedencia: mina Sakoany, Ma-
dagascar. El nombre de este sulfato de
estroncio se debe a su frecuente color ce-
leste. Se utiliza como fuente de estroncio
y combinado con otras sales en la energía
nuclear, refinación del azúcar de remola-
cha o fuegos artificiales.



Cristales de Grosularia (castaño rojizos)
y calcita (blanca). Procedencia Los Gui-
ndos, Córdoba, Argentina. Es un mineral
del grupo de los granates que tiene ten-
dencia a desarrollar buenos cristales.
Cuando presenta transparencia suele
usarse como gema.

Cristales cúbicos de pirita. Procedencia:
Navajún, España. Es un sulfuro de hierro
de marcado brillo metálico. Conocido
como "oro de los tontos", "oro de los po-
bres" u "oropel" por su color y brillo. Se
utiliza para fabricar ácido sulfúrico.



Cristales de cuarzo ahumado (oscuros) y cristales de calcita (blancos). Procedencia: Papachacra, Catamarca, Argentina. La variedad de color ahumado del cuarzo debe su color a impurezas de aluminio en su composición química.



Calcita (cristales blancos) y cristales de antimonita (cristales aciculares negros). Procedencia: mina Xikuangshan, China. La antimonita se usaba en Egipto antiguo como cosmético, actualmente, y entre otros, se usa en pirotecnia, la industria de fósforos y es fuente de provisión de antimonio.



Fluorita bandeada. Procedencia: Malargüe, Mendoza.

Goethita con hábito botrioidal (semejante a un racimo de uvas). Procedencia: Hartz, Alemania. Su nombre honra al poeta alemán Johann Wolfgang von Goethe. Se trata de un óxido de hierro que al ser molido posee un intenso color rojo, de allí su uso como pigmento desde la antigüedad.



Cristal de yeso maclado. Procedencia: provincia de Santa Cruz, Argentina. Las maclas son asociaciones de dos o más cristales de un mismo mineral que guardan entre sí una relación de simetría. La macla de la fotografía se conoce como "macla en cola de golondrina".

Cristales cúbicos de fluorita amarilla. Procedencia: Cuesta del Portezuelo, Catamarca, Argentina.

